COMEDIA FAMOSA.

LA DEVOCION DE LA CRUZ.

POR OTRO TITULO:

LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio.	*Julia, Dama.*	*Alberto, Sacerdote.*	*Celio.*
Lisardo.	*Arminda, criada.*	*Octavio.*	*Gil, villano.*
Curcio, viejo.	*Menga, villana.*	*Ricardo.*	*Vandoleros, y Villanos.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Menga, y Gil.

Meng. VErà por do và la burra.
Gil. Jò, dimuño, jò, mohina.
Meng. Yà verà por do camina;
harre acà. *Gil.* El diabro te aburra;
no ay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil?

Salen los dos.

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga.
tu, tu la culpa tuviste,
que como ibas cavallera,
que en el lodo se cayera
al oìdo la dixiste,
por hacerme regañar.
Meng. Tu, por verme caer à mi,
se lo dixiste, esso sì.
Gil. Como la hemos de sacar?
Meng. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mijor remedio serìa
hacer el que aprovechò
à un coche, que se atascò
en la Corte essotro dia.
Este coche (Dios delante)
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonzante,

y por maldicion muy cierta
de sus padres (hado esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
yà que no de puerta en puerta:
en un arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
yà por fuerza, yà por grado,
yà por gusto, yà por miedo,
que saliessen procuraban,
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo, que quedo.
Viendo que no importan nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un arnero de cebada:
los cavallos, por comer,
de tal manera tiraron,
que tossieron, y arrancaron,
y esto podemos hacer.
Meng. Que nunca valen dos quartos
tus cuentos! *Gil.* Menga, yo siento
vèr un animal hambriento,
donde ay animales hartos.
Meng. Voy al camino à mirar
si passa de nuestra Aldea
gente, qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.
Gil. Buelves, Menga, à tu porfia?
Meng. Ay burra del alma mia! *vase.*
Gil. Ay burra de mis entrañas!
tu fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha avido quien te vea
nunca mal acompañada.
No eras nada callegera,
de mijor gana te estavas
en tu pesebre, que andabas
quando te llevaban fuera.
Pues altanera, y liviana,
bien me atrevo à jurar yo,
que ningun burro la viò
assomada à la ventana.
Yo sè que no merecia
su lengua desdicha tal,
pues jamàs para hablar mal
dixo, aquesta boca es mia.
Pues como à ella la sobre
de lo que comiendo està,
luego al punto se lo dà
à alguna borrica pobre. *Ruido dentro.*
Mas què ruido es este? allì
de dos cavallos se apean
dos hombres, y àcia mi vienen,
despues que atados los dexan:
Descoloridos, y al campo
de mañana? cosa es cierta
que comen barro, ò estàn
opilados: mas si fueran
vandoleros? aqui es ello;
pero lo que fuere sea,
aqui me escondo, que andan,
què corren, salen, que entran.
Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.
Lis. No passemos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Euseb.* Aunque tenga
bastante causa en aver
llegado al campo, quisiera
saber la que à vos os mueve:
decid, Lisardo, la quexa
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hacen de nuevo la ofensa:
Conoceis estos papeles? *Sacalos.*
Euseb. Arrojadlos en la tierra,
y los alzarè. *Lis.* Tomad:
que os suspendeis? què os altera?
Eus. Mal aya el hombre, mal aya
mil veces aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Aveislo yà conocido?
Eus. Todos estàn de mi letra,
que no lo puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena
hijo de Lisardo Curcio;

bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breve tiempo la hacienda,
que los suyos le dexaron:
que no sabe quanto yerra
quien por excessivos gastos
pobres à sus hijos dexa.
Pero la necessidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Julia, pues, (saben los Cielos
quanto el nombrarla me pesa)
ò no supo conservarlas,
ò no llegò à conocerlas;
pero al fin Julia es mi hermana,
(pluguiera à Dios no lo fuera)
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisongeras,
con ilicitos recados,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confiesso que hiciera
lo mismo, à darme una Dama
para servirla, licencia;
pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas causa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin, ni aun con este,
pues vive Dios, que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta:
en fin, si vos la elegisteis
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre antes que à ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso qe no os la diera:
porque un Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad, y la hacienda,
por no deslucir su sangre
con una hija doncella,
hace sagrado un Convento,
que es delito la pobreza.
Aqueste à Julia mi hermana
con tanta priessa la espera,
que mañana ha de ser Monja
por voluntad, ò por fuerza.
Y porque no serà bien,
que una Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las buelvo
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el uno de los dos muera,
vos porque no la sirvais,
ò yo porque no lo vea.
Euseb. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
paro oìr desprecios mios,
escuchadme la respuesta;
y aunque el discurso sea largo
de mi sucesso, y parezca,
que estando solos los dos
es demasiada paciencia,
pues que yà es fuerza reñir,
y morir el uno es fuerza,
por si los Cielos permiten,
que yo el infelice sea,
oìd prodigios que admiran,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los Pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda dessas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y que à la aspereza
donde estaba no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiesse;

pero quien duda que era
por respeto de la Cruz,
que tenia en mi defensa?
Hallòme un Pastor, que acaso
buscò una perdida oveja,
en la aspereza del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaba entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo asistiò à la suya.
Mandò en fin, que me traxeran
à su casa, y como à hijo
me diò la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre, y por aquella,
que fue mi primera cuña,
y fue mi guarda primera.
Tomè por gusto las armas,
por passatiempo las letras:
muriò Eusebio, y yo quedè
heredero de su hacienda.
Si fue prodigioso el parto,
no lo fue menos la estrella,
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
del ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
diò de sus rigores muestras;
pues con solas las encìas
(no sin diabolica fuerza)
partì el pecho de quien tuve
el dulce alimento, y ella,
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en un pozo me arrojò,
sin que ninguno supiera
de mi: oyendome reir,
baxaron à èl, y cuentan,
que estaba sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia una Cruz formada,
y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrassaba
la casa, y la llama fiera
cerraba el passo à la vida,
y à la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre sin que me ofendieran,
y advertì despues, dudando
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
quando por el mar fui à Roma,
y en una brava tormenta
desesperada mi nave,
chocò en una oculta peña,
en pedazos dividida,
por los costados abierta:
abrazado de un madero
salì venturoso à tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
dessos montes caminaba
con otro hombre, y en la senda
que dos caminos partia,
una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedè
haciendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcanzarle, le hallè
muerto à las manos sangrientas
de Vandoleros. Un dia,
riñendo en una pendencia,
de una estocada caì,
sin que hiciesse resistencia,
en la tierra, y quando todos
creyeron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz, que traìa
al cuello, que en mi defensa
recibiò el golpe. Cazando
una vez por la aspereza
deste monte, se cubriò
el Cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanzas arrojaba en agua,
valas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
contra las nubes defensa,
siendo yà tiendas de campo
las mas ocultas malezas;
y un rayo, que fue en el viento
caliginoso cometa,
bolviò en ceniza los dos

que de mi estàban mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso
buelvo à mirar lo que era,
y hallè à mi lado una Cruz,
que yo entiendo que es la mesma
que asistiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en los pechos, pues los Cielos
me han señalado con ella,
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerza,
que por mì me dà valor
para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dàr satisfaccion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la passion de veros
hablando dessa manera,
que ni os quiero dàr disculpa,
ni os quiero admitir la quexa.
Y pues quereis estorvar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque un Convento la tenga,
de mi no ha de estàr segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para dama: Assi desea,
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

Sacan las espadas, riñen, y cae Lisardo en el suelo, quiere levantarse, y no puede.

Lisard. Eusebio, donde el acero
ha de hablar, calle la lengua:
herido estoy. *Euseb.* Y no muerto?
Lisard. No, que en los brazos me queda
aliento para::: ay de mi!
faltò à mis plantas la tierra.
Euseb. Y falte à tu voz la vida.
Lisard. No me permitas que muera
sin confession. *Euseb.* Muere, infame.
Lisard. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.
Euseb. Aquessa voz te defienda
de la muerte: alza del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à los brazos fuerza:
alza del suelo. *Lisard.* No puedo,
porque yà en mi sangre embuelta,
voy despreciando la vida,
y el alma entiendo que espera
à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.
Euseb. Pues fiate de mis brazos,
y animate, que aqui cerca
de unos penitentes Monges
ay una Ermita pequeña,
donde podràs confessarte,
si vivo à su puerta llegas.
Lisard. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirè que tu
sin confessarte no mueras.

Llevale en brazos, y sale Gil.

Gil. Han visto lo que le debe?
la caridad està buena,
pero yo se la perdono:
matarle, y llevarle à cuestas?

Salen Menga, Tirso, Bràs, y Toribio.

Torib. Aqui dices que quedaba?
Meng. Aqui se quedò con ella.
Tirso. Mirale alli embelessado.
Meng. Gil, què mirabas? *Gil.* Ay Menga!
Tirso. Què te ha sucedido?
Gil. Ay Tirso!
Torib. Què viste? danos respuesta.
Gil. Ay Toribio! *Bràs.* Di, què tienes,
Gil, ù de què te lamentas?
Gil. Ay Bràs! ay amigos mios!
no lo sè mas que una bestia:
matòle, y cargò con èl,
sin duda à salar le lleva.
Meng. Quien le matò? *Gil.* Què sè yo.
Torib. Quien muriò? *Gil.* No sè quien era
Torib. Quien cargò?
Gil. Què sè yo quien.
Bràs. Y quien le llevò? *Gil.* Quien quiera;
pero porque lo sepais,

venid todos. *Todos.* Do nos llevas?
Gil. No lo sè ; pero venid,
que los dos van aqui cerca.
Vanse todos, y salen Julia, y Arminda.
Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,
pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.
Nunca has visto de una fuente
baxar un arroyo manso,
siendo apacible descanso
el valle de su corriente,
y quando le juzgan falto
de fuerza las flores bellas,
passa por encima dellas
rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
la misma experiencia han hecho,
detuvieronse en el pecho,
y salieron à los ojos.
Dexa que llore el rigor
de un padre. *Arm.* Señora, advierte::
Jul. Què mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.
Arm. Què novedad obligò
tu llanto? *Julia.* Ay Arminda mia!
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo hallò
en mi escritorio. *Arm.* Pues èl
supo que estaban alli?
Jul. Como aquesso contra mi
harà mi estrella cruel.
Yo (ay de mi!) quando le via
el cuidado con que andaba,
juzguè que lo sospechaba,
pero no que lo sabìa.
Llegò à mi descolorido,
y entre apacible, y ayrado
me dixo, que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido,
que una joya le prestasse
para bolver à jugar:
por presto que la iba à dàr,
no aguardò à que la sacasse.
Tomò èl la llave, y abriò
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
los papeles encontrò.
Miròme, y bolviò à cerrar,
y sin decir nada (ay Dios!)
buscò à mi padre, y los dos
(quien duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su aposento.
Salieron, y àzia el Convento
los dos sus passos guiaron,
segun Octavio me dixo:
y si lo que està tratado
yà mi padre ha efectuado,
con justa causa me aflijo:
porque si de aquesta suerte
que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.
Sale Eusebio.
Euseb. Ninguno tan atrevido,
sino tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque mi tyrana suerte
algun remedio consigo,
si ignorado mi rigor,
puede obligar à el amor
à que se vaya conmigo.
Y quando llegue à saber
de Lisardo el hado injusto,
harà de la fuerza gusto
mirandose en mi poder:
Hermosa Julia? *Jul.* Què es esto?
tu en esta casa? *Euseb.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.
Jul. Pues como has entrado aqui,
y emprendes tan loco extremo?
Euseb. Como la muerte no temo.
Jul. Què es lo que intentas assi?
Euseb. Oy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
dès à mi amor nueva vida,
nueva gloria à mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre mi cuidado,
que à su noticia ha llegado

nues-

nueſtro amor, y que pretende
que tu recibas mañana
el eſtado que deſea,
para que mi dicha ſea,
como mi eſperanza, vana.
Si ha ſido guſto, ſi ha ſido
amor el que me has moſtrado,
ſi es verdad que me has amado,
ſi es cierto que me has querido,
vente conmigo, pues vès
que no tiene reſiſtencia
de tu padre la obediencia.
Dexa tu caſa, y deſpues,
que avrà mil remedios pienſa,
pues yà en mi poder es juſto
que haga de la fuerza guſto,
y obligacion de la ofenſa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte.
Si darme vida deſeas,
ſi es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
harà que mi muerte veas.
Jul. Oye, Euſebio. *Arm.* Mi ſeñor
viene, ſeñora. *Jul.* Ay de mil
Euſeb. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
Jul. Podrà ſalir? *Arm.* No es poſsible
que ſe vaya, porque yà
llamando à la puerta eſtà.
Jul. Grave mal! *Euſ.* Pena terrible!
què harè? *Jul.* Eſconderte es forzoſo.
Euſeb. Donde? *Jul.* En aqueſſe apoſento.
Arm. Preſto, que ſus paſſos ſiento.
Eſcondeſe Euſebio, y ſale Curcio.
Curc. Hija, ſi por el dichoſo
eſtado, que tu codicias,
y que yà ſeguro tienes,
no dàs à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deſeo que he tenido
no agradeces el cuidado:
todo queda efectuado,
y todo tan prevenido,
que ſolo falta ponerte
la mas bizarra, y hermoſa
para ſer de Chriſto eſpoſa:
mira què dichoſa ſuerte!
oy aventajas à todas
quantas ſe vèn enbidiar,
pues te veràn celebrar
aqueſtas divinas bodas:
què dices? *Jul.* Què puedo hacer?
Euſeb. Yo me doy la muerte aqui,
ſi ella le dice que ſi.
Jul. No sè como reſponder. *Ap.*
Bien, ſeñor, la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad.
Pues que ſupiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, ſeñor, tambien
ſupieras mi guſto? *Curc.* No,
que ſolo mi voluntad
en lo juſto, ò en lo injuſto,
has de tener tu por guſto.
Jul. Solo tiene libertad
un hijo para eſcoger
eſtado, que el hado impìo
no fuerza el libre alvedrìo,
dexame penſar, y vèr
de eſpacio eſſo, y no te eſpante
vér que termino te pida,
que el eſtado de una vida
no ſe toma en un inſtante.
Curc. Baſta, que yo lo he mirado,
y yo por ti he dado el sì.
Jul. Pues ſi tu vives por mi,
toma tambien por mì eſtado.
Curc. Calla infame, calla loca,
que harè de aqueſſe cabello
un lazo para tu cuello,
ò ſacarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, que de oìr me ofendo:
Jul. La libertad te defiendo,
ſeñor, pero no la vida.
Acaba ſu curſo triſte,
y acabarà tu peſar,
que mal te puedo negar
la vida, que tu me diſte:
la libertad que me diò
el Cielo es la que te niego.
Curc. En eſte punto à creer llego
lo que el alma ſoſpechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,

pues

pues oy tu error importuno
ofende el honor de un padre,
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y limpieza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.

Jul. Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.

Curc. Arminda, salte allà fuera;
y yà que mi pena fiera *Vase Arminda.*
tantos años he tenido
secreta, de mis enojos
la ciega passion obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señorìa de Sena,
por dàr à mi sangre fama,
en su nombre me embiò
à dàr la obediencia al Papa
Urbano Tercio: tu madre,
que con opinion de Santa,
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nuestras (no sè
como mi lengua la agravia:
mas ay infelìz! tanto
la satisfaccion engaña)
en Sena quedò, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se trataba,
que esta Señorìa fuesse
del Pontifice: Dios haga
lo que a su Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvì à Sena, y hallè en ella:
(aquì el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo desmaya)
hallè (ay injusto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infelìz parto
cumplìa las nueve faltas.
Yà me avia prevenido
por sus mentirosas cartas
esta desdicha, diciendo,
que quando me fui, quedaba
con sospecha, y yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que discurriendo mi agravio,
imaginè mi desgracia.
No digo que verdad sea,
mas quien tiene sangre hidalga,
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le basta.
Què importa, que un noble sea
desdichado (ò ley tyrana
de honor! ò barbaro fuero
del Mundo!) si la ignorancia
le disculpa? mienten, mienten
las leyes, porque no alcanza
los mysterios al efecto
quien no previene la causa.
Què ley culpa à un inocente?
què opinion à un libre agravia?
Miente otra vez, que no es
deshonra, sino desgracia.
Bueno es que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamìa
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.
Què dexa el mundo, què dexa,
si assi al inocente infama
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo, entre tantos pensamientos,
yo, entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hice descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
estuve, que me trataba
como ageno el corazon,
y como tyrano el alma;
y aunque à veces discurrìa
en su abono, y aunque hallaba
verosimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del temer que me ofendìa,
que con saber que fue casta,
tomè de mis pensamientos,
no de sus culpas, venganza;
y porque con mas secreto
fuesse, previne una caza
fingida, porque à un zeloso
ficciones solo le agradan.
Al monte fui, y quando todos
entretenidos estaban
en su alegre regocijo,
con amorosas palabras,
(què bien las dice quien miente!
què bien las cree quien ama!)
lle-

llevè à Rosmira tu madre
por un senda apartada
del camino, y divertida
llegò à una secreta estancia
deste monte, à cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian,
rusticamente enlazadas,
por no decir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimiò mortal planta,
solos los dos : : : *Sale Arminda.*

Armind Si el valor,
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Curc.* Què causa
te obliga à que assi interrumpas
mi razon? *Arm.* Señor : :

Curc. Acaba,
que mas la duda me ofende.

Jul. Por què te suspendes? habla.

Arm. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.

Curc. No temas decirla tu,
pues yo no temo escucharla.

Arm. A Lisardo mi señor : :

Euseb. Esto solo me faltaba.

Arm. Bañado en su sangre traen
en una silla, por andas,
quatro rusticos Pastores,
muerto (ay Dios!) à puñaladas;
mas yà à tu presencia llega,
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para un desdichado?
ay de mi!

Sacan los Villanos à Lisardo en una silla, sangriento el rostro, y como muerto.

Jul. Pues què inhumana
fuerza ensangrentò la ira
en su pecho? què tyrana
mano se bañò en su sangre,
contra su inocencia ayrada?
Ay de mi! *Arm.* Mira, señora,

Bràs. No llegues à verle. *Curc.* Aparta.

Tirs. Detente, señor. *Curc.* Amigos,
no puede sufrirlo el alma.
dexadme vèr esse cadaver frio,
deposito infeliz de heladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impìo
hado, teatro funesto de mis penas:
què tyrano rigor (ay hijo mio!)
tragico monumento en las arenas
construyò, porque hiciesse en quexas vanas
mortaja triste de mis blancas canas?
Ay amigos! decid, quien fue homicida
de un hijo, en cuya vida yo animaba?

Meng. Gil lo dirà, que al verle dàr la herida
oculto entre unos arboles estaba.

Curc. Dì, amigo, dì, quien me quitò la vida?

Gil. Yo solo sè, que Eusebio le llamaba
quando con èl reñia.

Curc. Ay mas deshonra!
Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa aora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di que concibe
casto amor, pues à falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escrive.

Julia. Señor : :

Curc. No me respondas como sueles,
à tomar oy estado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultar concierta,
èl muerto al mundo, en mi memoria vivo:
tu viva al mundo, en mi memoria muerta;
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerrarè esta puerta,
queda con èl, porque de aquesta suerte
lecciones al morir te dè su muerte. *Vanse.*

Queda sola Julia enmedio de Lisardo, y de Eusebio, que sale por otra parte.

Jul. Mil veces procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porque à un tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
à aquesta sangre inocente,
que està pidiendo venganza,
desperdiciando claveles;
y quisiera hallar disculpa

en las lagrimas que viertes,
que al fin, heridas, y ojos
son bocas, que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
y en otra el rigor presente,
à un mismo tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el sentimiento me vence.
Desta suerte solicitas
obligarme? desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
con crueldades me pretendes?
Quando de mi boda el dia
resuelta esperaba, quieres
que, en vez de apacibles bodas,
tristes exequias celebre?
Quando por tu gusto era
à mi padre inobediente,
lutos funestos me dàs,
en vez de galas alegres?
Quando arriesgando mi vida,
hice posible el quererte,
en vez de tàlamo (ay Cielos!)
un sepulcro me previenes?
Y quando mi mano ofrezco,
despreciando inconvenientes
de honor, la tuya bañada
en mi sangre me la ofreces?
Què gusto tendrè en tus brazos,
si para llegar à verme
dando vida à nuestro amor,
voy tropezando en la muerte?
Què dirà el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agravio,
quien le cometiò presente?
Pues quando quiera el olvido
sepultarle, solo el verte
entre mis brazos, serà
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amorosos placeres
trocarè en iras, pidiendo
venganzas. Pues como quieres
que viva sujeta un alma
à efectos tan diferentes,
que estè esperando el castigo,
y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
perdonarte, sin que esperes
verme en tu vida, ni hablarme.
Esta ventana, que tiene
salida al jardin, podrà
darte passo: por aì puedes
escaparte, huye el peligro,
porque si mi padre viene,
no te halle aqui: vete, Eusebio,
y mira que no te acuerdes
de mi, que me oy me pierdes tu,
porque quisiste perderme.
Vete, y vive tan dichoso,
que tengas felizmente
bienes, sin que à los pesares
pagues pension de los bienes:
Que yo harè para mi vida
una celda, prision breve,
sino sepulcro, pues yà
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè desdichas
de un hado tan inclemente,
de una fortuna tan fiera,
de una inclinacion tan fuerte,
de un planeta tan opuesto,
de una estrella tan rebelde,
de un amor tan desdichado,
de una mano tan aleve,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre.

Euseb. Si acaso mas, que tus voces,
son yà tus manos crueles,
para tomar la venganza,
rendido à tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son mis yerros,
prisiones que el alma teme:
verdugo es mi pensamiento,
si son tus ojos los jueces,
y ellos me dàn la sentencia,
por fuerza serà de muerte.
Mas dirà entonces la fama
en su pregon: Este muere
porque quiso, pues que solo
es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa,

no parezca que la tiene
tan grande error, solo quiero,
que me mates, y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
rompe un pecho que te ofende,
saca un alma que te adora,
y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
para que à vengarse llegue
tu padre, dirè que estoy
en tu aposento. *Jul.* Detente,
y por ultima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hacer lo que te digo.
Euseb. Yo lo concedo. *Jul.* Pues vete
adonde guardes tu vida:
hacienda tienes, y gente,
que te podrà defender.
Euseb. Mejor serà que yo quede
sin ella, porque si vivo,
serà imposible que dexe
de adorarte, y no has de estàr,
aunque un Convento te encierre,
segura. *Jul.* Guardate tu,
que yo sabrè defenderme.
Euseb. Bolverè yo à verte? *Jul.* No.
Euseb. No ay remedio? *Jul.* No le esperes.
Euseb. Que al fin me aborreces yà?
Jul. Harè por aborrecerte.
Euseb. Olvidaràsme? *Jul.* No sè.
Euseb. Te perdì yá? *Jul.* Para siempre.
Euseb. Pues aquel passado amor?
Julia. Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete, Eusebio.
Euseb. Irè por obedecerte:
que no he de bolverte à vèr?
Julia. Que no has de bolver à verme.

Suena ruido, los dos entran por distintas puertas, y llevan unos criados el cuerpo.

JORNADA SEGUNDA.

Disparan dentro un arcabùz, y salen Ricardo, Celio, y Eusebio en trage de Vandoleros con arcabuces.

Ric. Passò el plomo violento (to,
su pecho. *Cel.* Y hace el golpe mas sangrien-
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Eus.* Ponle una Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ricard.* Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones. *vase.*
Euseb. Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos
à ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traycion, de aquessa suerte
mi Patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan:
No toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hacienda, y vida.

Sale Ricardo, y otros con Alberto Sacerdote viejo.

Ricard. Llegando à vèr la boca de la herida,
escucha el mas estraño
sucesso. *Euseb.* Yà deseo el desengaño.
Ricard. Hallè el plomo desecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin aver penetrado,
y al caminante solo desmayado:
vesle aqui sano, y bueno.
Euseb. De espanto estoy, y admiraciones lleno:
quien eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Albert. Yo soy (ò Capitan!) el mas dichoso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leido
en Bolonia Sagrada Theologìa
quarenta y quatro años con desvelo.
Diòme su Santidad por este zelo
de Trento el Obispado,
premiando mis estudios; y admirado
yo de vèr que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la daba de la mia,
los laureles dexè, dexè las palmas,
y huyendo sus engaños,
vengo à buscar seguros desengaños
en estas soledades,
donde viven desnudas las verdades.
Passo à Roma à que el Papa me conceda

licencia, Capitan, para que pueda
fundar un Orden Santo de Eremitas:
mas tu saña atrevida
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.
Euseb. Què libro es este, di?
Albert. Este es el fruto,
que rinde à mis estudios el tributo
de tantos años.
Euseb. Què es lo que contiene?
Albert. El trata del origen verdadero
de aquel Divino, y Celestial Madero,
en que animoso, y fuerte
muriendo, triunfò Christo de la muerte:
el Libro, en fin, se llama
Milagros de la Cruz. *Eus.* Què bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera, se mostrò obediente!
Pluguiera à Dios mi mano
antes que blanco su papel hiciera
de aquel golpe tyrano,
entre su fuego ardiera.
Lleva ropa, y dinero,
y la vida, solo este Libro quiero:
y vosotros salidle acompañando,
hasta dexarle libre. *Albert.* Irè rogando
al Señor te dè luz para que veas
el error en que vives. *Euseb.* Si deseas
mi bien, pidele à Dios que no permita
muera sin confession.
Albert. Yo te prometo
ser el Ministro en tan piadoso efecto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que si me llamas en qualquiera parte,
dexarè mi desierto
por ir à confessarte:
un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.
Euseb. Tal palabra me dàs?
Albert. Y la confiesso
con la mano.
Euseb. Otra vez tus plantas beso.
Vase Alberto, y sale Chilindrina Vandolero.
Chilind. Hasta venir à hablarte
el monte atravesse de parte à parte.
Euseb. Què ay, amigo?
Chilind. Dos nuevas harto malas.
Euseb. A mi temor el sentimiento igualas:
què son? *Chilind.* Es la primera,
(decirla no quisiera)
que al padre de Lisardo
han dado::
Euseb. Acaba, que el efecto aguardo.
Chilind. Comission de prenderte, ù de matarte.
Euseb. Essotra nueva temo
mas, porque en un confuso extremo
al corazon parece que camina
toda el alma, adivina
de algun futuro daño:
què ha sucedido? *Chilind.* A Julia::
Euseb. No me engaño
en prevenir tristezas,
si para vèr mi mal por Julia empiezas:
Julia no me dixiste?
pues esso basta para verme triste.
Mal aya, amen, la rigurosa estrella,
que me obligò à querella:
en fin, Julia:: Prosigue.
Chilind. En un Convento
seglar està. *Euseb.* Yà falta el sufrimiento;
que el Cielo me castigue
con tan grandes venganzas
de perdidos deseos,
de muertas esperanzas!
que de los mismos Cielos,
por quien me dexa, vengo à tener zelos!
Mas yà tan atrevido,
que viviendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido:
despeñese el intento,
pues yà se ha despeñado el pensamiento.
Llama à Celio, y Ricardo (amando muero)
Chilind. Voy por ellos. *vase.*
Euseb. Vè, y diles que aqui espero:
assaltarè el Convento que la guarda:
ningun grave castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tyrano amor me fuerza
à acometer la injuria,
à romper la clausura,
y à violar el sagrado,
que yà del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiciera
por cometer tantos delitos juntos.
Salen Gil, y Menga.
Meng. Mas que encontramos con èl,
segun mezquina nacì?
Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas à esse cruel.

Capitan de Buñuleros,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros:
si no, à Silvia à mirar ponte,
quando aqui la acometiò,
que doncella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.
Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncèl,
y pudiera salir dueño.
Reparan en Eusebio.
Meng. Ha señor, que và perdido,
que anda Eusebio por aqui.
Gil. No eche, señor, por aì.
Eus. Estos no me han conocido, *ap.*
y quiero dissimular.
Gil. Quiere que aqueste ladron
le mate? *Euseb.* Villanos son. *ap.*
Con què podrè yo pagar
esse aviso? *Gil.* Con huìr
desse bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor, aunque no le enoge
ni vuestro hacer, ni decir,
luego os matarà; y creed,
que con poner tras la ofensa
una Cruz encima, piensa
que os hace mucha merced.
Salen Ricardo, y Celio.
Ricard. Donde le dexaste? *Celio.* Aqui.
Gil. Es un ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio, què es lo que quieres?
Celio. Eusebio le llamò? *Meng.* Si.
Eus. Yo soy Eusebio: què os mueve
contra mi? no ay quien responda?
Meng. Gil, tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diabro que te lleve.
Celio. Por los apacibles llanos
que hace del monte la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
vì un esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
y pienso que se avecina,
que assi Curcio determina
la venganza que previene:
mira què piensas hacer,
junta tu gente, y partamos.
Euseb. Mejor es que agora huyamos,
que esta noche ay mas que hacer;
venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion, y el honor mio.
Ric. Muy bien puedes, que por Dios,
que he de morir à tu lado.
Euseb. Villanos, vida teneis
solo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid à Curcio, que yo
con tanta gente atrevida
solo defiendo la vida,
pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
de buscarme desta suerte,
pues no di à Lisardo muerte
con engaño, ò con traycion.
Cuerpo à cuerpo le matè
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevè
adonde se confessò,
(digna accion para estimarse)
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y agora porque no vean
aquestos por donde vamos,
atadlos entre estos ramos,
vendados sus ojos sean,
porque no avisen.
Ricard. Aqui ay cordel.
Celio. Pues llega presto.
Gil. De San Sebastian me han puesto.
Meng. De San Sebastian à mi:
mas ate quanto quisiere,
señor, como no me mate.
Gil. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo si huyere:
jura tu, Menga, tambien
este mismo juramento.
Cel. Yà estàn atados. *Eus.* Mi intento
se và executando bien:
la noche amenaza obscura
tendiendo su negro velo:
Julia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.
Vanse los Vandoleros dexando atados à Gil, y Menga.
Gil. Quien avrà que aora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste

Pe-

Peralvillo de la Aldea?
Meng. Vete llegando àzia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Menga, venme à desatar,
y te desatarè à ti
luego al punto. *Meng.* Vèn primero
tu, que yà estàs importuno.
Gil. Es decir que vendrà alguno:
pondrè que falta un harrierro.
las tres ànades cantando,
un caminante pidiendo,
un Estudiante comiendo,
una Santera rezando
oy en aqueste camino,
lo que à ninguno faltò:
mas la culpa tengo yo.
Dicen dentro unos.
Dentro. Azia esta parte imagino,
que oygo voces, llegad presto.
Gil. Señor, en buen hora acuda
à desatar una duda,
en que ha rato que estoy puesto.
Meng. Si acaso buscais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo servir con èl.
Gil. Este es mas gordo, y mijor.
Meng. Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias,
desateme à mi primero.
Salen Tirso, Bràs, Curcio, y Octavio.
Tirso. Azia aqui suena la voz.
Gil. Que te quemas. *Tirso.* Gil, què es esto?
Gil. El diabro es sotil:
desata, Tirso, y mi pena
te dirè despues. *Curcio.* Què es esto?
Meng. Venga en buen hora, señor,
à castigar un traydor.
Curc. Quien desta suerte os ha puesto?
Gil. Quien? Eusebio, que en efeto
dice:: pero què sè yo
lo que dice, èl mos dexò
aqui en semejante aprieto. *Llora.*
Tirs. No llores, pues que no ha estado
poco liberal contigo.
Bràs. No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.
Gil. Ay Tirso! no lloro yo
porque piadoso no fue.
Tirso. Pues por què lloras?
Gil. Por què?
porque à Menga se dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de seis que no parecia,
hallò à su muger un dia,
hicimos un bayle bravo
de hallazgo, y gastò cien reales.
Bràs. Bartholo no se casò
con Cathalina, y pariò
à seis meses no cabales?
y andaba con gran placer
diciendo: Si tu la viesses,
lo que otra hace en nueve meses,
hace en cinco mi muger.
Tirso. Ello no ay honra segura.
Curc. Que esto llegue à escuchar yo
deste tyrano! quien viò
tan notable desventura?
Meng. Como destruirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomarèmos, si tu quieres,
las armas para su ofensa.
Gil. Que èl acude aqui es muy cierto,
y toda esta procession
de Cruces que miras, son,
señor, por hombres que ha muerto.
Octav. Es aqui lo mas secreto
de todo el monte. *Curc.* Y aqui *ap.*
fue, Cielos, donde yo vì
aquel milagroso efecto
de inocencia, y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas veces he ofendido
con dudas, siendo verdad
un milagro tan patente.
Octav. Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?
Curc. Rigores que el alma siente,
son, Octavio, y mis enojos,
para publicar mi lengua,
como los niego à la lengua,
me vàn saliendo à los ojos.
Haz, Octavio, que me dexe
solo essa gente que sigo,
porque aqui de mi, y conmigo
oy à los Cielos me quexe.
Octav. Ea, Soldados, despejad.
Bràs. Què decis? *Tirs.* Què pretendeis?
Gil. Despojad: no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar. *Vanse.*

Curc. A quien no avrà ſucedido,
tal vez lleno de peſares,
deſcanſar conſigo à ſolas,
por no deſcubrirſe à nadie?
Yo, à quien tantos penſamientos
à un tiempo afligen, que hacen
con lagrimas, y ſuſpiros
competencia al mar, y al ayre,
compañero de mi miſmo,
en las mudas ſoledades,
con la penſion de mis bienes
quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
ſean teſtigos baſtantes,
que al fin las fuentes murmuran,
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañia,
que aqueſtos ruſticos ſauces,
pues quien eſcucha, y no aprende,
ſerà fuerza que no hable.
Teatro eſte monte fue
del ſuceſſo mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De una inocente beldad: ::
pero quien podrà librarſe
de ſoſpechas, en quien ſon
mentiroſas las verdades?
Muerte de amor ſon los zelos,
que no perdonan à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le reſpetan por grave.
Aqui, pues, donde yo digo,
Roſmira, y yo: : de acordarme
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no ay flor que no me aſſombre,
no ay hoja, que no me eſpante,
no ay piedra que no me admire,
tronco, que no me acobarde,
peñaſco, que no me oprima,
monte, que no me amenace,
porque todos ſon teſtigos
de una hazaña tan infame.
Saquè, al fin, la eſpada, y ella,
ſin temerme, y ſin turbarſe,
porque en rieſgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:
eſpoſo (dixo) detente,
no digo que no me mates,
ſi es tu guſto, porque yo,
como he de poder negarte
la miſma vida que es tuya?
Solo te pido, que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.
Yo la dixe: En tus entrañas,
como la vibora, traes
à quien te ha de dàr la muerte,
indicio ha ſido baſtante
el parto infame que eſperas,
mas no le veràs, que antes,
dandote muerte, ſerè
verdugo tuyo, y de un Angel.
Si acaſo (me dixo entonces)
ſi acaſo, eſpoſo, llegaſte
à creer flaquezas mias,
juſto ſerà que me mates.
Mas à eſta Cruz abrazada,
à eſta (que eſtava delante)
(proſiguiò) doy por teſtigo
de que no ſupe agraviarte,
ni ofenderte, que ella ſola
ſerà juſto que me ampare.
Bien quiſiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à ſus pies, porque ſe via
ſu inocencia en ſu ſemblante.
El que una traycion intenta,
antes mire lo que hace,
porque una vez declarado,
aunque procure enmendarſe,
por decir que tuvo cauſa,
lo ha de llevar adelante.
Yo, pues (no porque dudaba
ſer la diſculpa baſtante,
ſino porque mi delito
mas amparado quedaſſe)
el brazo levantè ayrado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero ſolo
las executè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo eſcaparme,
à caſa lleguè, y hallèla
con mas belleza que ſale
el Alva, quando en ſus brazos
nos preſenta el Sol infante.
Ella en los ſuyos tenia
á Julia, divina imagen

de hermosura, y discrecion.
(què gloria pudo igualarse
à la mia!) que su parto
avia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales,
con que al mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
la niña que avia parido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho una Cruz
labrada de fuego, y sangre;
pero que tanta ventura
templaba el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella entre penas tan graves
sintiò aver parido dos;
y yo entonces: : : *Sale Octavio.*

Octav. Por el valle
atraviessa un esquadron
de Vandoleros, y antes
que cierre la noche triste,
serà bien, señor, que baxes
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya delante,
que no ay gloria para mi
hasta llegar à vengarme.

Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio con una escala.

Ricard. Llega con silencio, y pon
à essa parte las escalas.

Euseb. Icaro serè sin alas,
sin fuego serè Faetòn:
escalar al Sol intento,
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de passar
mas allà del Firmamento.
Amor, ser tyrano enseña;
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad
hasta que os haga una seña:
quien subiendo se despeña,
suba oy, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no serà parte à quitar
la gloria de aver subido.

Ricard. Què esperas? *Cel.* Pues què rigor
tu altivo orgullo embraza?

Euseb. No veis como amenaza
un vivo fuego? *Ricard.* Señor,
fantasmas son del temor.

Euseb. Yo temor? *Cel.* Sube.

Euseb. Yà llego,
aunque à tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrà estorvar
de todo el infierno el fuego.

Sube Eusebio por la escala, y entra.

Cel. Yà entrò.

Ricard. Alguna fantasia,
de su mismo horror fundada,
en la idea acreditada,
ò alguna ilusion serìa.

Cel. Quita la escala. *Quitanla.*

Ricard. Hasta el dia
aqui le hemos de esperar.

Cel. Atrevimiento fue entrar.
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas despues avrà lugar.

Vanse, y sale Eusebio.

Euseb. Pues todo el Convento he andado,
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido,
de mi destino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna à Julia vì:
donde me llevais assi,
esperanzas siempre inciertas?
Què horror! què silencio mudo!
què obscuridad tan funesta!
Luz ay aqui, celda es esta,
y en ella Julia: que dudo?

Corre una cortina, y està Julia durmiendo.

Tan poco el valor ayuda,
que aora en hablarla tardo?
què es lo que espero? que aguardo?
Mas con impulso dudoso,
si me animo temeroso,
animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
de este trage la assegura,
que en la muger la hermosura
es la misma honestidad.
Su peregrina beldad,

de mi torpe amor objeto,
hace en mi mayor efecto,
que à un tiempo mi amor incito,
con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto:
Julia, hà Julia. *Despierta Julia.*
Jul. Quien me nombra?
mas Cielos, què es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ù del pensamiento sombra?
Eus. Tanto el mirarme te assombra?
Jul. Pues quien avrà que no intente
huir de ti? *Eus.* Julia, detente.
Jul. Què quieres, forma fingida,
de la idèa repetida,
solo à la vista aparente?
Eres, para pena mia,
voz de la imaginacion?
retrato de la ilusion?
cuerpo de la fantasia?
fantasma en la noche fria?
Eus. Julia, escucha: Eusebio soy,
que vivo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviera.
Jul. Desengañandome voy
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero.
Donde yo llorando muero,
donde yo vivo penando,
què quieres? estoy temblando!
què buscas? estoy muriendo!
què emprendes? estoy temiendo!
què intentas? estoy dudando!
Como has llegado hasta aqui?
Euseb. Todo es extremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mi:
Hasta verte aqui, sufri
con esperanza segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mi vienen dos extremos,
que son la fuerza, y el gusto.
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes de esta execucion
casada eras en secreto,
y no cabe en un sugeto
Matrimonio, y Religion.
Julia. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
unir à dos voluntades,
que fue su efecto forzoso.
Que te llamè amado esposo,
y que todo esso fue asi,
confiesso; pero yà aqui,
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le dì.
Yà soy suya, què me quieres?
vete, porque el mundo assombres,
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete, Eusebio, yà no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.
Euseb. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Yà las paredes saltè
del Convento, yà te vi
no es amor quien vive en mi,
causa mas oculta fue:
cumple mi gusto, ò dirè
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias;
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè voces: Sepan:: *Jul.* Tente,
Eusebio, y mira (ay de mi!)
passos siento por aqui,
al Coro atraviessa gente:
Cielos, no sè lo que intente,
cierra essa celda, y en ella
estaràs, pues atropella
un temor à otro temor.
Eus. Què poderoso es mi amor!
Jul. Què rigurosa es mi estrella!
Vanse, y salen Ricardo, y Celio.
Ric. Yà son las tres, mucho tarda.
Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,

C

nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano al que desea,
pero al que goza, mas tarde.
Cel. No creas que al Sol aguarde,
que en el Oriente se vea.
Ric. Dos horas son yà. *Cel.* No creo,
que Eusebio lo diga. *Ric.* Es justo,
porque al fin son de su gusto
las horas de tu deseo.
Cel. No sabes lo que he llegado
oy, Ricardo, à sospechar?
que Julia le embiò à llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
un Convento? *Cel.* No has sentido,
Ricardo, à esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escalera.

Salen por lo alto Julia, y Eusebio.

Eus. Dexame, muger.
Julia. Pues quando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos veces à Dios ofendo,
como à Dios, y como à Esposo,
mis brazos dexas, haciendo
sin esperanzas desdenes,
y sin possessión desprecios?
donde vàs? *Euseb.* Muger, què intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sè què Deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un volcàn cada razon,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un infierno.
Tantos temores me causa
la Cruz, que he visto en tu pecho:
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el respeto:
pues si la hago testigo
de las culpas que cometo,
con què venganza despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia, yo no te desprecio,
que mas agora te adoro.
Jul. Escucha, detente, Eusebio.
Eus. Esta es la escala. *Jul.* Detente,
ò llevame allà. *Eus.* No puedo.

Baxa Eusebio.

Pués què, sin gozar la gloria,
que tanto esperè, te dexo?
valgame el Cielo! caì. *Cae.*
Ric. Què ha sido? *Eus.* No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
no mirais sangriento el Cielo,
que todo sobre mi viene?
Donde estàr seguro puedo,
si ayrado el Cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar un AVE-MARIA.

Levantase, y vanse los tres, dexando la escala puesta.

Jul. Turbada, y confusa quedo:
Aquestas fueron, ingrato,
las finezas? Estos fueron
los extremos de tu amor?
ò son de mi amor extremos?
Hasta vencerme à tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aqui amante, alli tyrano
porfiaste; pero luego
que de tu gusto, y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer, huiste:
quien, sino tu, venciò huyendo?
Muerta estoy, Cielos piadosos;
por què introduxo venenos
naturaleza, si avia
para dàr muerte desprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco:
quien viò tan dudoso efecto
de amor? Quando me rogaba
con mil lagrimas Eusebio,

le dexaba, pero agora,
porque èl me dexa, le ruego.
Tales ſomos las mugeres,
que contra nueſtros deſeos,
aun no queremos dàr guſto
con lo miſmo que querèmos.
Ninguno nos quiera bien,
ſi pretende alcanzar premio,
que queridas, deſpreciamos,
y aborrecidas, querèmos.
No ſiento que no me quiera,
ſolo que me dexe ſiento:
por aqui cayò, tras èl
me arrojarè: mas què es eſto?
eſta no es eſcala? ſi:
què terrible penſamiento!
detente, imaginacion,
no me deſpeñes, que creo,
que ſi llego à conſentir,
à hacer el delito llego.
No ſaltò Euſebio por mi
las paredes del Convento?
yo no me alegrè de verle
en tantos peligros pueſto
por mi cauſa? pues què dudo?
què me acobardo? què temo?
lo miſmo harè yo en ſalir,
que èl en entrar; ſi es lo meſmo,
tambien ſe holgarà de verme
por ſu cauſa en tales rieſgos.
Yà por aver conſentido,
la miſma culpa merezco;
pues ſi es tan grande el pecado,
por què el guſto ha de ſer menos?
Si conſenti, y me dexò
Dios de ſu mano, no puedo,
aunque la culpa es tan grande,
tener perdon. Mas què eſpero?

Baxa por la eſcala.

Al mundo, al honor, à Dios
hallo perdido el reſpeto,
quando à ceguedad tan grande
bendados los ojos buelvo.
Demonio ſoy, que he caìdo
deſpeñado deſte Cielo,
pues ſin tener eſperanza
de ſubir, no me arrepiento.
Yà eſtoy fuera de ſagrado,
y de la noche el ſilencio
con ſu obſcuridad me tiene
cubierta de horror, y miedo:
tan deſlumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo,
y aun no caygo en mi pecado:
donde voy? què hago? què intento?
Con la muda confuſion
de tantos horrores, temo
que ſe me altera la ſangre,
que ſe me heriza el cabello.
Turbada la fantasìa,
en el ayre forma cuerpos,
y ſentencias contra mi
pronuncia la voz del eco.
El delito, que antes era
quien me animaba ſobervio,
es quien me acobarda agora;
apenas las plantas puedo
mover, que el miſmo temor
grillos à mis pies ha pueſto.
Sobre mis hombros parece
que carga un prolixo peſo,
que me oprime, y toda yo
eſtoy cubierta de yelo.
No quiero paſſar de aqui,
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueſte pecado
alcance perdon, pues creo
de la clemencia divina,
que no ay luces en el Cielo,
que no ay en el mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que ſumados todos juntos,
no ſean numero pequeño
de los pecados, que ſabe
Dios perdonar: paſſos ſiento,
à eſta parte me retiro
en tanto que paſſan, luego
ſubirè ſin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ricard. Con el eſpanto de Euſebio,
aqui ſe quedò la eſcala,
y agora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la vean
à eſta pared.

Quitan la eſcala, y vanſe, y Julia llega donde eſtaba la eſcala.

Julia. Yà ſe fueron,
agora podrè ſubir
ſin que me ſientan: que es eſto?
no es aqueſta la pared

de la escala ? pero creo
que àcia estotra parte està:
ni aqui tampoco està: Cielos,
como he de subir sin ella?
Mas yà mi desdicha entiendo:
desta suerte me negais
la entrada vuestra? pues creo
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si yà me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro, he hallado
una brava invencion oy:
De la Cruz dicen que es
devoto Eusebio, y assi,
he salido armado aqui
de la cabeza à los pies.
Dicho, y hecho, èl es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo:
sin alma quedo, esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àcia este lado,
mientras passa, y he tomado
por guarda una cambronera
para esconderme, no es nada
tanta pua es la mas chica;
pleguete Christo, mas pica,
que perder una trocada;
mas que sentir un desprecio
de una Dama Fierabràs,
que à todos admite; y mas
que tener zelos de un necio.

Sale Eusebio.

Eus. No sè adonde podrè ir:
larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le cansa el vivir:
Julia, yo me vì en tus brazos,
quando tan dichoso era,
que de tus brazos pudiera
hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar, al fin, dexè
la gloria que no tenia:
mas no fue la causa mia,
causa mas secreta fue,
pues teniendo mi alvedrio,
superior efecto, ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio:
y pues con ella los dos,
(ay Julia!) avemos nacido,
secreto mysterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, yà no puedo
mas sufrillo. *Eus.* Entre estos ramos
ay gente: quien và? *Gil.* Aqui echamos
à perder todo el enredo.

Euseb. Un hombre à un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el suelo arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion, ù de què tratas?
si me adoras, què me atas?
si me atas, què me rezas?

Euseb. Quien es?

Gil. A Gil, no conoces?
desde que con un recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien, (què rigor!)
me llegasse à desatar.

Euseb. Pues no es este el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que vì
que nadie llegaba, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui;
aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño.

Euseb. Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabrè.
Gil, yo te tengo aficion,
desde que otra vez hablamos,
y aqui quiero que seamos
amigos: *Gil.* Tienes razon,

y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allà,
sino andarme por acà,
pues aqui todos seremos
Buñoleros, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.

Euseb. Quedate conmigo, pues.

Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia en habito de hombre, y bendado el rostro.

Ricard. En lo baxo del camino,
que esta montaña atraviessa,
aora hicimos una presa,
que segun es, imagino
que te dè gusto. *Euseb.* Està bien,
luego della tratarèmos,
sabe aora que tenemos
un nuevo Soldado. *Ricard.* Quien?

Gil. Gil, no me vè? *Euseb.* Este villano,
aunque le veis inocente,
conoce notablemente
desta Tierra monte, y llano,
y en èl serà nuestra guia:
fuera desto, al campo irà
del enemigo, y serà
en èl mi perdida espia:
arcabuz le podeis dàr,
y un vestido. *Cel.* Yà està aquì.

Saca Celio un arcabuz para Gil.

Gil. Tengan lastima de mi,
que me quedo à envadolear.

Euseb. Quien es esse gentil hombre
que el rostro encubre?

Ricard. No ha sido
possible que aya querido
decir la Patria, ni el nombre,
porque al Capitan no mas
dice, que lo ha de decir.

Euseb. Bien te puedes descubrir,
pues yà en mi presencia estàs.

Jul. Sois el Capitan? *Euseb.* Si.

Jul. Ay Dios!

Euseb. Dime quien eres, y à què
veniste. *Jul.* Yo lo dirè,
estando solos los dos.

Euseb. Retiraos todos un poco.

Vanse, y quedan solos los dos.

Yà estàs à solas conmigo,
solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus voces, quita el velo
con que cubierto has traìdo
el rostro, y dime, quien eres?
donde vàs? què has pretendido?
habla. *Jul.* Porque de una vez
sepas à lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera, digo
que soy quien viene à matarte.

Euseb. Con la defensa resisto
tu ossadìa, y mi temor,
porque mayor avia sido
de la accion, que de la voz.

Sacan las espadas, y riñen.

Jul. Riñe, cobarde enemigo,
y veràs que con tu muerte
vida, y confusion te quito.

Euseb. Yo por defenderme, mas
que por ofenderte, riño,
que yà tu vida me importa,
pues si en este desafio
te mato, no sè por què,
y si me matas, lo mismo:
descubrete agora, pues,
si te agrada. *Jul.* Bien has dicho;
porque en venganzas de honor,
sino es que conste el castigo
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido. *Descubrese.*
Conocesme? què te espantas?
què me miras? *Eus.* Que rendido
à la verdad, y à la duda,
en confusos desvarìos,
me espanto de lo que veo,
me assombro de lo que miro.

Jul. Yà me has visto. *Eus.* Si, y de verte;
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de agora,
alterados mis sentidos,
desearon verte, yà
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no averte visto.
Tu, Julia, tu en este monte?
tu con profano vestido,
en tì dos veces violento?
como sola aqui has venido?
què es esto? *Jul.* Desprecios tuyos
son, y desengaños mios;
y porque veas que es flecha

disparada, ardiente tiro,
velòz rayo, una muger,
que corre tràs su apetito,
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta agora, mas tambien
me le dàn si los repito.
Salì del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
un Pastor, que mal guiada
iba por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le assegurè, y le di muerte,
siendo instrumento un cuchillo,
que èl en la cinta traìa:
con este, que fue ministro
de la muerte, un caminante,
que cortèsmente previno
en las ancas de un cavallo
à tanto cansancio alivio,
à la vista de una Aldèa,
porque entrar en ella quiso,
le paguè en un despoblado
con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lecho de peñascos frios.
Lleguè à una pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberàl huespeda fue
una Serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el Pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue rendidos,
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido
que al buscarme no pudiessen
decir, nosotros la vimos,
al cortès Pastor, que al monte
saliò à enseñarme el camino,
matè, y entrè donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces
que en el propio trage mio
mi pesquisidor llevaba,
mudarmele determino.
Al fin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de un Cazador, cuyo sueño,
no imagen, trassumpto vivo
fue de la muerte, lleguè
aqui, venciendo peligros,
despreciando inconvenientes,
y atropellando designios.

Eus. Con tanto assombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oìdo encanto,
si à la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio,
pero temo los prodigios
con que el Cielo me amenaza,
y por esso me retiro.
Buelve tu à tu Convento,
que yo temeroso vivo
de essa Cruz, tanto, que huyo
de tì: mas què es este ruido?

Salen los Vandoleros.

Ric. Prevèn, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte, Curcio, y su gente
en busca tuya han salido;
de todas essas Aldèas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra ti
viejos, mugeres, y niños,
diciendo, que ha de vengar
en tu sangre, la de un hijo
muerto à tus manos, y jura
de llevarte, por castigo,
ò por venganza de tantos,
preso à Sena, muerto, ò vivo.

Euseb. Julia, despues hablarèmos,
cubre el rostro, y vèn conmigo,
que no es bien que en poder quedes
de tu padre, y mi enemigo.
Soldados, este es el dia
de mostrar aliento, y brio,
porque ninguno desmaye,
considere que atrevidos
vienen à darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo mismo;
y sino en publica carcel,
de desdichas perseguidos,

y ſin honra nos verèmos;
pues ſi eſto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quien temiò el mayor peligro?
No pienſen que los tememos,
ſalgamos à recibirlos,
que ſiempre eſtà la fortuna
de parte del atrevido.
Ric. No ay que ſalir, que yà llegan
à noſotros. *Euſeb.* Prevenios,
y ninguno ſea cobarde:
que vive el Cielo, ſi miro
huir à alguno, ò retirarſe,
que he de enſangrentar los filos
de aqueſte azero en ſu pecho,
primero que en mi enemigo.
Curcio dentro. En lo encubierto del monte
al traydor Euſebio he viſto,
y para inutil defenſa,
hace murallas ſus riſcos.
Otro dentro. Yà entre las eſpeſas ramas
deſde aqui los deſcubrimos.
Julia. A ellos. *vaſe.*
Euſeb. Eſperad, villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vueſtra ſangre los campos,
han de ſer hundoſos rios.
Ric. De los cobardes villanos
es el numero exceſsivo.
Curc. dent. Adonde, Euſebio, te eſcondes?
Euſeb. No eſcondo, que yà te ſigo.
Vanſe todos, diſparan arcabuces dentro, y ſale Julia.
Jul. Del monte que yo he buſcado,
apenas las yervas piſo,
quando horribles voces oygo,
marciales campañas miro,
de la polvora los ecos,
y del acero los filos,
unos ofenden la viſta,
y otros turban el oìdo.
Mas què es aquello que veo!
deſvaratado, y vencido
todo el eſquadron de Euſebio
le dexa yà el enemigo.
Quiero bolver à juntar
toda la gente que ha avido
de Euſebio, y bolver à darle
favor, que ſi los animo,
ſerè en ſu defenſa aſſombro
del mundo, ſerè cuchillo
de la parca, eſtrago fiero
de ſus vidas, vengativo
eſpanto de los futuros,
y admiracion deſtos ſiglos. *Vaſe.*
Sale Gil de Vandolero gracioſo.
Gil. Por eſtàr ſeguro, apenas
fui vandolero novicio,
quando, por ſer vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era Labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque ſoy de la carda,
và ſucediendo lo miſmo.
Sin ſer avariento, traygo
la deſventura conmigo,
pues tan deſgraciado ſoy,
que mil veces imagino,
que, à ſer yo Judio, fueran
deſgraciados los Judios.
Salen Menga, Bràs, Tirſo, y otros villanos con armas.
Meng. A ellos, que vàn huyendo.
Bràs. No ha de quedar uno vivo
tan ſolamente. *Meng.* Azia aqui
uno de ellos ſe ha eſcondido.
Bràs. Muera eſte ladron. *Gil.* Mirad
que yo ſoy:: *Meng.* Yà nos ha dicho
el trage, que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como muy grande bellaco.
Meng. Dale tu. *Bràs.* Pegale digo.
Gil. Bien dado eſtoy, y pegado,
advertid:: *Tirſ.* No ay que advertirnos,
vandolero ſois. *Gil.* Mirad
que ſoy Gil, votado à un pino.
Meng. Pues no hablàras antes, Gil?
Tirſ. Pues Gil, no lo huvieras dicho?
Gil. Qué mas antes, ſi el yo ſoy
os dixe deſde el principio?
Meng. Què haces aqui? *Gil.* No lo veis?
ofendo à Dios en el quinto,
mato ſolo mas, que juntos
un Medico, y un Eſtìo.
Meng. Què trage es eſte?
Gil. Es el diablo:
matè à uno, y ſu veſtido
me puſe. *Meng.* Pues como, di,
no eſtà de ſangre teñido
ſi le mataſte? *Gil.* Eſſo es facil:

mu-

muriò de miedo, esta ha sido
la causa. *Meng.* Vèn con nosotros,
que victoriosos seguimos
los Vandoleros, que agora
cobardes nos han huìdo.

Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio. *Vanse.*

Salen peleando Eusebio, y Curcio.

Curc. Yà estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quiso
dàr la venganza à mi mano
oy, sin aver remitido
à las agenas mi agravio,
ni tu muerte à agenos filos.

Eus. No ha sido en esta ocasion
ayrado el Cielo conmigo,
Curcio, en averte encontrado;
porque si tu pecho vino
ofendido, bolverà
castigado, y ofendido.
Aunque no sè que respeto
has puesto en mi, que he temido
mas tu enojo, que tu acero;
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando aquessas canas miro,
que me hacen cobarde. *Curc.* Eusebio,
yo confiesso que has podido
templar en mì de la ira
con que agraviado te miro,
gran parte; pero no quiero,
que juzgues inadvertido,
que te dàn temor mis canas,
quando puede el valor mio.
Buelve à reñir, que una estrella,
ò algun favorable signo,
no es bastante à que yo pierda
la venganza que consigo:
Buelve à reñir. *Eus.* Yo temor?
neciamente has presumido
que es temor, lo que es respeto;
aunque si verdad te digo,
la victoria que deseo
es à tus plantas rendido
pedirte perdon, y à ellas
pongo la espada, que ha sido
terror de tantos. *Curc.* Eusebio,
no has de entender que me anìmo
à matarte con ventaja,
esta es mi espada. Asi quito
la ocasion de darle muerte: *Apart.*
vèn à los brazos conmigo.

Sueltan las espadas, abrazanse, y luchan.

Euseb. No sè què efecto has hecho
en mì, que el corazon dentro del pecho,
à pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrimas se assoma por los ojos,
y en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
vengate en mi, rendida
à tus plantas, señor, està mi vida.

Curc. El acero de un noble, aunque ofendid[o]
no se mancha en la sangre de un rendido
que quita gran parte de la gloria,
el que con sangre borra la victoria.

Dentro. Azia aqui estàn.

Curc. Mi gente victoriosa
viene à buscarme, quando temerosa
la tuya buelve huyendo,
darte vida pretendo,
escondete, que en vano
defenderè el enojo vengativo
de un esquadron villano,
y solo tu, imposible es quedar vivo.

Euseb. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuy[o]
que si mi mano aquesta espada cobra,
veràs quanto valor en ti me falta,
que en tu gente me sobra.

Salen Octavio, y todos los villanos.

Octav. Desde el mas hondo valle, à la mas a[lta]
cumbre de aqueste monte, no ha quedad[o]
alguno vivo, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde:

Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobar[de]

Todos. Aqui està Eusebio? muera.

Euseb. Llegad, villanos.

Curc. Tente, Octavio, espera.

Quieren acometerle, y ponese Curcio enmedi[o]

Octav. Pues tu, señor, que avias
de animarnos, aora desconfias?

Br. Un hombre amparas, q̃ en tu sangre, y ho[nra]
introduxo el acero, y la deshonra?

Gil. A un hombre, que atrevido
toda aquesta montaña ha destruìdo?
A quien en el Aldea no ha dexado
melon doncello, que èl no aya catado?
A quien tantos ha muerto,
como asi le defiendes?

Oct. Què es, señor, lo que dices? què preten[des]

c. Esperad, escuchad (triste sucesso!)
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
Date à prision, Eusebio, que prometo,
como noble juro de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.
. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquel es respeto, y este es miedo.
av. Muera Eusebio. *Curc.* Advertid:
av. Pues què, tu quieres
defenderle? à la Patria traydor eres?
Yo traydor? pues me agravian desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.
seb. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo
que te tenga tu gente por escudo.
Vanse todos peleando con Eusebio, y queda Curcio.
c. Apretandole vàn: ò quien pudiera
darte agora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera!
En el monte se ha entrado,
por mil partes herido,
retirandose baxa despeñado
al valle, voy volando,
que aquella sangre fria,
que con timida voz me està llamando,
algo tiene de mia,
que sangre que no fuera
propia, ni me llamàra, ni la oyera. *Vase.*
Baxa despeñado Eusebio.
seb. Quando de la vida incierto,
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde cayga muerto.
Pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el vèr la vida perdida
la atormenta, sino el vèr
como ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Yà me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
le he de matar, ò morir,
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque desta suerte,
ellos me dèn breve muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiso
dàr el fruto verdadero
contra el bocado primero:
Flor del nuevo Parayso:
Arco de luz, cuyo viso
en pièlago mas profundo
la paz publicò del mundo:
Planta hermosa: fertil Vara:
Harpa del nuevo David:
Tabla del Moysès segundo:
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo:
pues Dios en ti padeciò
solo por los pecadores,
à mi me debes tus loores,
que por mi solo muriera
Dios, si mas mundo no huviera;
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidiò con Fè tanta,
no permitiesseis, Cruz Santa,
muriesse sin confessión.
No serè el primer Ladron
que en vos se confiesse à Dios;
y pues que yà somos dos,
y yo no lo he de negar,
tampoco me ha de faltar
redempcion, que se obrò en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se desatassen los lazos
mortales, y agora advierto
en aquel viejo, aunque muerto;
piedad de los dos aguardo,
mira que muero, Lisardo,
mira que te llamo, Alberto.
Sale Curcio.
Curc. Azia aquesta parte està.
Eus. Si es que venis à matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida, que no tengo yà.
Curc. Què bronce no ablandarà
tanta sangre derramada?

Eusebio, rinde la espada.
Eus. A quien? *Curc.* A Curcio.
Eus. Esta es: *Dasela.*
y yo tambien à tus pies,
de aquella ofensa passada
te pido perdon: no puedo
hablar mas, porque una herida
quita el aliento à la vida;
cubriendo de horror, y miedo
el alma. *Curc.* Confuso quedo:
serà en ella de provecho
remedio humano? *Eus.* Sospecho
que la mejor medicina
para el alma, es la divina.
Curc. Donde es la herida?
Eus. En el pecho.
Desabrochale Curcio.
Curc. Dexame poner en ella
la mano, à vèr si resisto
el aliento (ay de mi triste!)
què señal divina, y bella
es esta, que al conocella
toda el alma se turbò?
Eus. Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre, à quien no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que avia de ser tan malo.
Aqui nacì. *Curc.* Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de un hado impìo,
y agradable: ay, hijo mio,
pena, y gloria en verte siento!
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
yà justamente me aflijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinò:
tu madre aqui te dexò
en el lugar que te he hallado,
donde cometì el pecado,
el Cielo me castigò.
Yà aqueste lugar previene
informacion de mi error,
pero qual seña mayor,
què aquesta Cruz, que conviene
con otra que Julia tiene?
que no sin mysterio el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuerais prodigio los dos.
Eus. No puedo hablar, padre, à Dios,
porque yà de un mortal yelo
se cubre el cuerpo, y la muerte
niega, passando velòz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte:
yà llegò el trance mas cierto.
Alberto? *Curc.* Que llore muerto
à quien aborrecì vivo!
Eus. Vèn, Alberto. *Curc.* O trance esquivo!
guerra injusta!
Eus. Alberto? Alberto? *Muere.*
Curc. Yà al golpe mas violento
rindiò el ultimo aliento:
paguen mis blancas canas
tanto dolor. *Tirase del cabello.*
Sale Bràs. Yà son tus quexas vanas:
quando puso inconstante la fortuna
en tu valor extremos? *Curc.* En ninguna
llegò el rigor à tanto:
abrassen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llanto de mis ojos.
O triste estrella! ò rigurosa suerte!
ò atrevido dolor! *Sale Octavio.*
Octav. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte siento.
Curc. Què ha sido?
Octav. Julia falta del Convento.
Curc. El mismo pensamiento, di, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que es mi desdicha ayrada,
sucedida, aun mayor que imaginada:
este cadaver frio,
este que vès, Octavio, es hijo mio:
mira si basta en confusion tan fuerte,
qualquiera pena destas à una muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ò quitadme la vida,
agora perseguida
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*
Gil. Señor? *Curc.* Ay mas dolor!

Los Vandoleros,
que huyeron castigados,
en busca tuya buelven, animados
de un demonio de un hombre,
que oculta dellos mismo rostro, y nombre.
c. Agora que mis penas fueron tales,
que son lisonjas los mayores males,
el cuerpo se retire lastimoso
de Eusebio, en tanto q un sepulcro honroso
à sus cenizas dà mi desventura.
s. Pues como piensas darle sepultura
oy en lugar sagrado,
quando sabes que ha muerto excomulgado?
is. Quien desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
rc. O villana venganza,
tanto poder en ti la ofensa alcanza,
que passas desta suerte
los ultimos umbrales de la muerte!

Vase Curcio llorando.

is. Sea en penas tan graves
su sepulcro las fieras, y las aves.
av. Del monte despeñado
cayga, por mas rigor, despedazado.
s. Mejor es que le hagamos
rustica sepultura entre estos ramos,
pues yà la noche baxa,
embuelta en essa lobrega mortaja:
aqui en el monte, Gil, con èl te queda,
porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron.

Retiran junto al paño à Eusebio, y vanse.

. Linda flema tienen:
à Eusebio han enterrado
alli, y à mi aqui solo me han dexado:
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,
que un tiempo fui su amigo:
mas què es esto? ò me engaña mi deseo,
ò mil personas à esta parte veo.

Sale Alberto.

bert. Viniendo agora de Roma,
con la muda suspension
de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus Soldados temo
que en grande peligro estoy.
seb. Alberto.
Albert. Què aliento es este
de una temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oìdos sonò?
Euseb. Alberto.
Albert. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareciò
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando. *Gil.* Santo Dios!
Eusebio es, y yà es mi miedo
de los miedos el mayor.
Euseb. Alberto.
Albert. Mas cerca suena:
voz que discurres velòz
el viento, y mi nombre dices,
quien eres? *Vanse acercando.*
Eus. Eusebio soy,
llega, Alberto, àzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.
Albert. No temo yo. *Descubrele.*
Gil. Yo si. *Retirase medroso.*
Albert. Yà estàs descubierto,
dime de parte de Dios,
què me quieres?
Euseb. De su parte
mi Fè, Alberto, te llamò,
para que, antes de morir,
me oyesses de confession.
Rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedò
del espiritu el cadaver,
que de la muerte el feròz
golpe le privò del uso,
pero no le dividiò.

Levantase Eusebio.

Vèn adonde mis pecados
confiesse, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas,
y los atomos del Sol:
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.
Albert. Pues yo quantas penitencias
hice hasta agora, te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfaccion.
Gil. Por Dios, que và por su pie;
y para verlo mejor,
yà el Sol descubre sus rayos:

à decirlo à todos voy.

Vanse Eusebio, y Alberto por un lado, y salen por el otro Julia, y algunos Vandoleros.

Julia. Aora que descuidados
la victoria los dexò
entre los brazos del sueño,
nos dàn bastante ocasion.

Uno. Si has de salirlos al passo,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aqui.

Salen Curcio, Octavio, y los Villanos.

Curc. Sin duda que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.

Gil. A todas partes ay gente:
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso,
que jamàs el mundo vio.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantò,
llamando à un Clerigo à voces:
mas para què os cuento yo
lo que todos podeis vèr?
mirad con la devocion
que està puesto de rodillas.

Curc. Mi hijo es: Divino Dios,
què maravillas son estas?

Jul. Quien viò prodigio mayor?

Curc. Asi como el santo anciano
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas ca.ò,

Sale Alberto.

Albert. Entre sus grandezas tantas,
sepa el mundo la mayor
maravilla de las suyas,
porque la ensalce mi voz.
Despues de aver muerto Eusebio,
el Cielo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confessò,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.

Curc. Ay hijo del alma mia,
no fue desdichado, no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Asi Julia conociera
sus culpas! *Jul.* Valgame Dios!
què es lo que estoy escuchando?
què prodigio es este? Yo
soy la que à Eusebio pretende,
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
sepa el mundo, y todos oy
mis graves culpas: yo misma,
assombrada à tanto horror,
darè voces: Sepan todos
quantos oy viven, que yo
soy Julia, en numero infame,
de las malas, la peor:
mas yà que publico ha sido
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia,
pidiendo humilde perdon
al mundo, del mal exemplo,
de la mala vida, à Dios.

Curc. O assombro de las maldades!
con mis propias manos yo
te matarè, porque sea
tu vida, y tu muerte atròz.

Jul. Valedme vos, Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hacer, bolviendo al Convento,
penitencia de mi error.

Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz, que estaba en el sepulcro de Eusebio, y buela.

Todos, y Alberto. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
la Devocion de la Cruz
felice acaba su Autor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz,